

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 121 FEBRERO 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010
40 años de la fundación de Grupo Cero
30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Los visitantes de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x60 cm.

EDITORIAL

**HAY ALMAS QUE HASTA QUE NO SE
LAS INVENTE NO SE LAS CONOCERÁ**

¿Qué hacer?
Construir un mundo sin imágenes,
un diccionario en colores,
una vida humana.
Saber que escribir,
siempre es más difícil que morir.
Dormir en esta noche
amar desesperadamente mi cuerpo muerto.
El tiempo no pasa
pasan los perfumes.
Un viento huracanado,
la propia noche en mis ojos,
un frío intenso
solar,
hasta el amanecer.
Un amor profundo,
un silencio
en medio de la orfandad
un silencio,
tenue,
delicado silencio entre las blasfemias.
Una desesperación casi sublime,
un mal funcionamiento,
una manera antigua,
de estar,
vivir,
fuera del tiempo.
Si salgo a la calle y me saludan,
si voy a mi trabajo y me saludan,
si cuando vuelvo a mi casa me saludan,
dispongo,
de las condiciones mínimas para ser,
un gran hombre.
Y si la gente,
en general,
me saluda,
pienso,
que la gente,

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 121 (Febrero 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

comienza a tener conmigo,
 un acuerdo mínimo.
 Un pacto,
 un peligroso pacto de sangre.
 Un estúpido buenos días,
 sella para siempre,
 a dos hombres,
 en un pequeño y final,
 mínimo acuerdo.
 El hombre sabe,
 -buenos días,
 aunque se sienta mal.
 -Buenos días,
 aunque nos parezca
 cualquier otra cosa.
 El pacto es eterno,
 y no habrá a cierta hora del día,
 más,
 que un mínimo acuerdo:
 buenos días.
 El pacto,
 aunque pequeño pacto,
 será un pacto feroz.
 En buenos días,
 estamos de acuerdo con la noche,
 con los amores nocturnos,
 con las promesas nocturnas de amor,
 con la eterna conversación entre amigos,
 tules,
 y brillantes perlas para los maricones.
 Culo ábrete,
 culo ciérrate,
 y así,
 va cantando el universo.
 Querido,
 quiero explicarte,
 que el amor entre hombres,
 es,
 una exageración del término.
 El culo,
 entre grandes hombres
 puede ser,
 si se quiere,
 una reflexión,
 nunca una manera de reflexionar,
 nunca un obstáculo.
 El culo mi querido,
 es,
 una herida sangrante,
 una flor a punto de brotar,
 dejemos que florezca.
 Cada milímetro de nuestro cuerpo,
 debe alcanzar,
 nuestra palabra.
 El culo también,
 en él anidan,
 los famosos mecanismos del odio y del amor,
 y las claves,
 del pensamiento científico de occidente.
 Lo digo una vez más
 habrá culo para todo el mundo.
 Un culo inmemorial,
 -casi sagrado-
 El gran culo.
 El culo de tu madre y la mía,
 ejerciendo el control,
 de todo el universo.

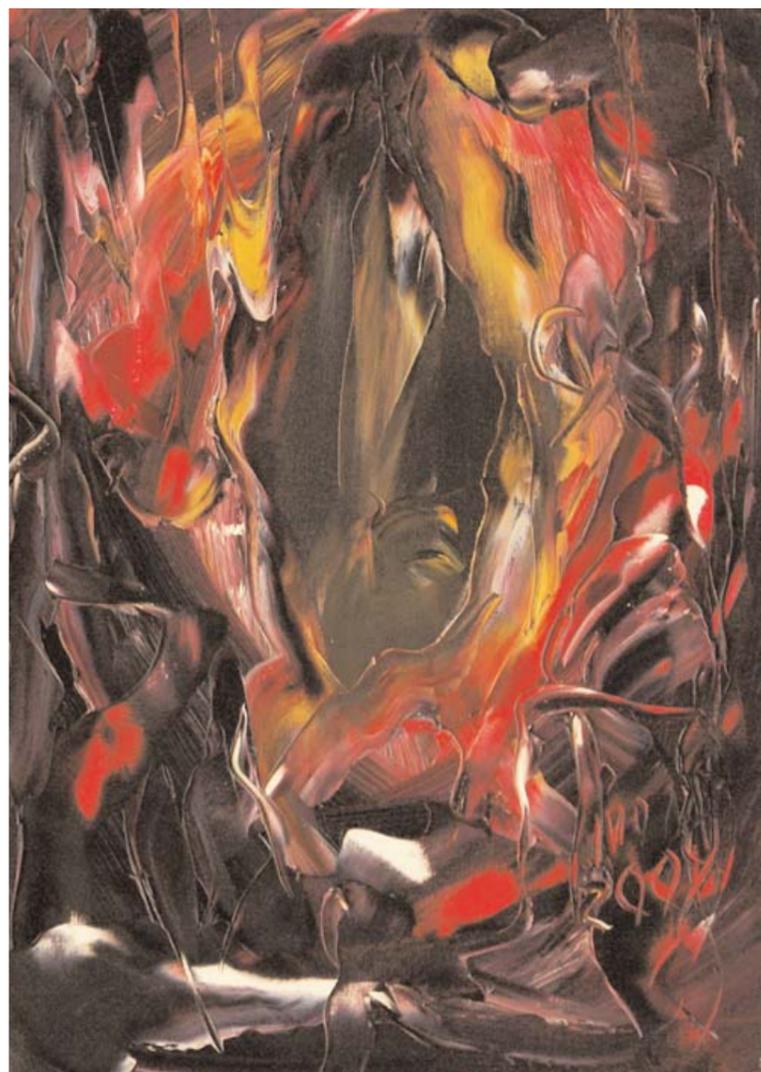
El día y la noche,
 decimos,
 una dialéctica paranoica
 o,
 más simplemente,
 vagar,
 entre el rumiar de las palabras:
 ahora soy pequeño,
 ahora soy grande,
 mato cuando me dejan,
 muero cuando no puedo;
 cuando no puedo,
 mato para no morir,
 exagero,

de mi infancia recuerdo sólo lo malo,
 entonces,
 quiero lo bueno para toda la humanidad,
 pero, lo quiero mal.
 Soy despótico,
 para ser despótico me apoyo en el bien,
 y si mi plan es perfecto
 y mi plan siempre es perfecto,
 mi destino es ser sordo,
 inmensamente sordo.
 Soy una estatua de piedra,
 incalculable,
 vieja,
 un resto inanimado, en el hombre,
 de su antiguo encuentro con la naturaleza.
 El día y la noche,
 el cielo y el infierno,
 papá y mamá,
 el diablo y dios,
 abel y caín,
 lo bueno y lo malo,
 el proletariado y la burguesía,
 la razón y la locura
 y, para ser modernos,
 el hombre
 y la mujer.
 Enfrentados,
 imposibles de ser.
 La dialéctica no se lo permite,
 en ella,
 todo es
 a muerte.
 La guerra:
 permanente.
 El ojo:
 avizor.
 Un hombre malherido por un tajo,
 un pobre hombre dividido,

una nada de amor,
 un vacío incorruptible y una piedra,
 que el hombre lleva en su corazón
 resucita,
 toma proporciones incalculables
 y sin embargo,
 el cálculo es perfecto.
 Lo animado tiende a lo que fue:
 lo inanimado.
 Y ahora podemos,
 simplemente,
 porque podemos,
 hacer todas las pruebas.
 Al final,
 habrá dos términos,
 únicos,
 fundantes,
 luchando vanamente entre sí,
 luchando vanamente para imponerse,
 uno al otro,
 otro al uno,
 sin darnos cuenta,
 que sólo somos,
 la posibilidad del otro.
 Como vemos,
 una dialéctica enloquecida.
 Decimos,
 sin futuro.
 Agregar otro término,
 no disminuye el dolor
 y absolutiza la idea.
 El tercer término debemos saberlo,
 es un espíritu ambicioso,
 a quien no le alcanza ser,
 subjetivo y objetivo,
 y morir en esa imposibilidad.
 El espíritu en cuestión,
 saltará sobre sí mismo y, después de atravesar,

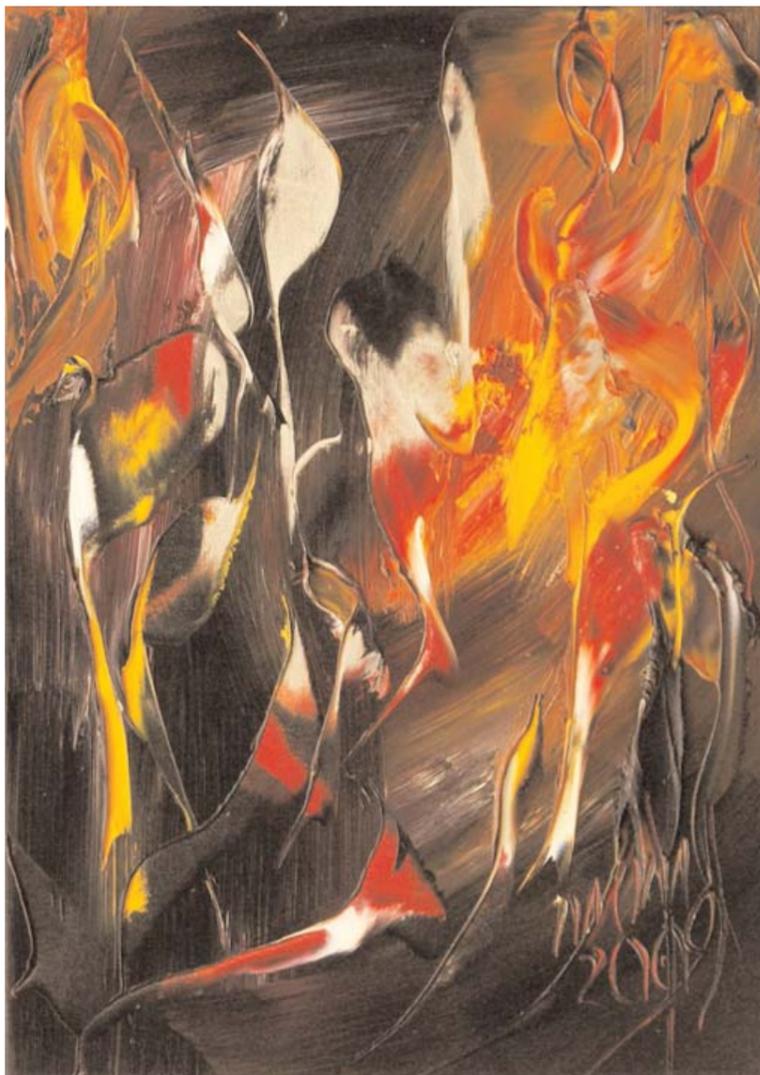
www.miguelmenassa.com

www.grupocero.org



Miradas en la cumbre de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo, 46x33 cm.

Libros de
Miguel Oscar Menassa
 A la venta en
e-libro.net



Lujurias de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 46x33 cm.

la flora
y la fauna,
y llegar a lo humano,
y seguir,
seguir y desarrollarse
y seguir
y llegar por fin a ser,
un nuevo y gran espíritu,
que contiene en su mirada todo,
y sin embargo,
es más.

Un dios,
un verdadero dios,
un absoluto.
La primera piedra en el camino de todos aunque no se note.
Nos terminarán diciendo:
un pasaje necesario para el hombre,
el famoso excluido
es,
una prueba de esas intenciones.

Estar juntos para morir,
separarnos para morir,
tibios ejemplos de quien no se anima a la verdad,
un hombre,
una mujer,
detenidos,
en vanos recuerdos encubridores:
la amenaza de castración,
la envidia al pene.
Todavía,
no han alcanzado el olor de lo humano.
Él,
tiene pene.

Ella,
no tiene pene.
Son dos mentirosos.
Cuando rocen alguna vez la verdad,
la transformarán en poder,
y el poder,
lo usarán, para exterminar,
la mentira sobre la tierra.
Son dos fanáticos,
dos creyentes llenos de fe.
Tener hasta el final,
tener hasta el final,
única ilusión.
Él,
un pedazo de carne
o bien,
un poco de dinero.
Ella
una esperanza,
aunque más no sea,
un anhelo.
El culo,
como vemos,
es, un,
círculo perfecto.
Más allá de su control,
el mundo nos espera.
Más allá de su control,
una nueva manera,
de ver el mundo,
nos espera.
Más allá de su control,
los límites forman parte del estallido,
y no, como en su reinado,
donde los límites,
están sujetos,
al capricho de una posibilidad biológica,
contraerse-relajarse,
amar-odiar,
retener-expulsar,
la oferta y la demanda,
y cualquier otra estupidez,

que se me ocurra.
Toda dialéctica
es,
empecinada.
Se repite vanamente hasta el fin,
aunque proclame independencia,
aunque proclame permanente revolución,
metamorfismo permanente.
La historia por ahora,
dos clases en guerra,
transformándose durante siglos,
en dos clases en guerra.
Una que tiene,
la otra que no tiene.
Una que tiene la esperanza de no perder.
Otra que tiene la esperanza de tener.
Un mundo,
como vemos,
lleno de esperanzas,
donde el ahorro y el despilfarro,
no abren,
ningún nuevo sendero.
El culo,
ha hecho sus estragos.
Un pobre hombre,
cuyos límites son,
la mierda y la pureza.
Siempre un arrebato en línea recta,
en un sentido o en otro
y como broma,
creemos, que 5.000 años,
son años suficientes.
Podemos intentar el desenmascaramiento:
el hombre,
además de culo,
tiene corazón.

Agregar aún,
otro término
y terminar,
por ahora,
con la historia del conocimiento,
tampoco disminuye el dolor,
y la idea, permanece absoluta.
El cuarto término
-como ejemplo, la muerte-
puede como única posibilidad,
ponerle límites a la acción,
describirla.
Hacer mención del excluido,
eternizar su lugar,
darle muerte.
Y, en esa repetición infalible,
encuentra la idea,
su absoluto.
Y si todo esto,
lo asociamos al nombre del padre,
entonces,
es verdad,
dios,
está, en todas partes.

Miguel Oscar Menassa

De l libro "Grupo Cero ese imposible y
Psicoanálisis del lider"

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

www.momgallery.com

1 dibujo diario + 1 cuadro semanal

ALBERTO SZPUNBERG

Argentina, 1940

APUNTES

I

Es así, como la lluvia en la tarde,
nunca termino de llegar al fondo de tus ojos.
Demasiado dolor para hablar sueltamente del futuro,
cuando el húmedo brillo de la corteza huele a un bosque
crecido de golpe en el corazón del invierno, esta tarde,
esos muertos.

Pero a qué abrazarme sino a ti, contra qué ventana
ver los hilos de la lluvia sino en tus ojos,
desde qué espera, bajo qué silencio.

¿A qué huele la tibieza de tu abrigo de lana
si no a esta lluvia, si no a ti misma,
tejida y desflecándose en el aire de la tarde?

En la hornalla ronronea el agua.
Encendamos un cigarrillo en su fuego y fumemos tranquilos:
existes, vivimos, y creo que te amo.

II

Y digo "creo" porque no sé, nunca sabré.
Como si te dijera: he visto esta mañana dos o tres hojas
amarillas que se agitaban en el árbol, un árbol,
pura fragilidad, inminente pero delicada, en el aire frío
de diciembre.

Como si te dijera: esta mañana salí al balcón y, a mis
pies, la parra era una espesura macilenta recorrida
apenas por el susurro de las voces,
no sólo esas ahogadas brutalmente sobre la tierra, pero
también esas voces ahogadas brutalmente sobre la
tierra.

Entonces, ¿dónde empezó el encuentro, no de un
cuerpo sobre otro sino de una sombra en la otra o
del aire con el aire o de una mirada hacia la otra?

¿en qué momento de ayer -¿de qué ayer?- dejamos de
ver las cosas para adivinarnos, a tientas, uno en el
otro y en los otros, o sea, válida luz esta luz la del
presentimiento?

¿a la mañana de qué día hemos llegado o vuelto cuando
nos inunda el mar azul, y los barcos pudriéndose
sobre la arena, y el olor a historias de hombres sin
otra historia que el tiempo justo para vivir y morir?

Desde la ventanilla del tren se alcanza a ver la vieja
casona donde la hiedra es un fino trazo sobre los
altos muros.

Es un resplandor fugaz, muy fugaz, que ilumina tu perfil
dorado por el sol.

¿El sol? Sí, creo que es el sol.

III

"Como si te dijera", o sea, todo esto es un decir,
también este poema.

Por ejemplo: esta mañana pude descubrir en el perfil
de la montaña un gesto que es tuyo, sobre todo
cuando observo tu rostro contra el cielo, y ambos tan
inasibles.

Pero no pensaba en ti, sino en la montaña, allá arriba
donde el cielo también es inasible,
allá en lo alto de esa ola que no deja de avanzar en su
tiempo, el mismo que empuja en el fondo de todos
nuestros días.

Pero detenida para nosotros en el horizonte, podemos
encontrar nuestro camino en relación con ella, su
soledad,
tu gesto ese que tampoco deja de empujar y empujar
en el fondo de todos mis días, mis mañanas, mis
silencios.

Como si te dijera: no pensando en ti sino en la
montaña pude pensar que te encontraré y
hablaremos,
aun sabiendo que tu voz me distrae de todo lo que
dices.

Como si te dijera: entre palabra y palabra, el poema

vuelve a ser un juego inocente.

IV

Sí, también "allá arriba", en la montaña, "el cielo es
inasible",
menos en estas tardes en que toda la lluvia parece bajar
lentamente a posarse en su cabeza,
menos en estas tardes -ya sé, ya sé, "esos muertos" -en
que la lluvia se asoma al ventanal de la casona y
humedece la corteza del árbol que la cubre.
Sólo a su puerta recostaría mi cabeza sobre tu hombro
y te diría: "he caminado mucho, tengo hambre y sed".

V

No se trata de la tierra, pensaba, sino del oscuro
corazón de la memoria,
esta sombra socavando antes y ahora la sonrisa que
curva sospechosamente tus labios, la húmeda
hondura de tus ojos: "esta tarde, esos muertos".
Mis dedos entre tus cabellos no destejen toda la
tristeza ni toda la alegría, pensaba decirte, siempre
inseparables e infinitas,
como tu perfil contra el cielo, pensaba, como el
trazo firme de tu perfil contra la transparencia de
diciembre, pensaba,
pero "hasta la alegría de los chicos entristece" son tus
palabras
y tus palabras son toda tu voz, sin distracciones,
como si de pronto la poesía fuera este poema, este
juego inocente donde también cabe la muerte, sin
distracciones,
y ahora, ¿cómo saberte sobre la tierra sin esta caída
agazapada debajo de tus huellas?
y antes, ¿cómo amar tu perfil contra el cielo sin tentar
el vacío?

VI

Pero fumemos tranquilos, también en la casona de altos
muros -"fugaz, muy fugaz"- alguien se inclina sobre
la hornalla y enciende un cigarrillo,
también los días que vendrán palpitan en este oscuro
corazón.

Para asirte, sólo y apenas la yema de los dedos:
sólo del aire la caricia aprende a contenerte.

VII

Aprendí de tu desnudez
la tarde en que supe lo que ella tiene que ver con el olor
de la lluvia.

Ahora que llueve, aprendo de la lluvia,
íntima y transparente como tu desnudez en la tarde.

Huele a tierra, a hojas, a tristeza, a tu rostro, y sin embargo,
todo lo que se puede decir sobre la lluvia son palabras:
lo único cierto ella misma lo dice contra la ventana,
contra el vidrio empañado donde sólo es posible dibujar
tu nombre.

Sí, ya escucho, "en la hornalla ronronea el agua", afuera
anochece.

Miro cómo comienzan a llover tus letras y callo:
la única manera de amarte ahora es callar y oír.

VIII

Nunca dices toda la verdad, nunca mientes.
Como si dijera: el ruido de las ramas agitándose no es el
viento,
el ronroneo del agua en la hornalla no es la tibieza,
ni siquiera tu cabeza sobre mi hombro es tu presencia,
pero todo lo que ocurre entre hoja y hoja ocurre en la raíz
y la taza de té que enfrían tus manos no ocurre sólo
entre tus manos.

Como si dijera: nada hace pensar que es así, pero todo
lo confirma,
hasta tus destellos de sombra con que me iluminas.
Nunca dices toda la verdad: siempre existes.

IX

Las manos sobre tu rostro, los labios bajo tus besos,
creí "llegar al fondo de tus ojos" y no volver, o sea, no
llegar:
¿nunca habré caminado lo suficiente para apoyar mi cabeza
sobre tu hombro y rehacer el camino:

la hilera de pinos trepando la montaña, un adiós casi,
un gesto tuyo,
y el ocre macilento donde el futuro es sólo una semilla
arrojada al rigor del invierno?
En realidad, estoy triste: en realidad, no estoy triste;
en realidad, toda verdad es arrojada siempre al rigor y
sabe a despedida;
en realidad, te miro a los labios y espero:
ahora mi silencio ya no es lo que callo sino las palabras
que me faltan,
también esta humildad es otra forma de creer que te amo.

X

Esta charla queda que continúa el silencio y es
continuada en silencio, quedamente:
ahora sé que también puede ser verte partir,
no el abandono sino los graves movimientos de la luz
que nos transita y transitamos,
sabios gestos del aire que anima nuestra tibieza y nos
traspasa,
su gracia imprevista al hacernos íntimos de la tarde, más
exactamente: dolor de la belleza de la tarde,
"esta tarde" toda cielo que envuelve tu cabeza pensativa.
Mí mano roza tu sonrisa, se deja tentar hacia la derrota
del miedo.

XI

Hay un hombre que contempla la vieja hiedra y busca
una palabra que no encuentra,
toma del suelo una hoja caída y sueña con la palabra
que no encuentra esa palabra,
la hoja -"dos o tres hojas"- es quebradiza y cruje entre
las manos de un hombre como si fuera la palabra que
busca y que no encuentra,
pero sólo tiene los bordes rojizos como el atardecer,
"esa tarde" en que hay un hombre que busca una
palabra, esa palabra, y no la encuentra.
Mira la tierra, el muro rugoso bajo el sol -"creo que es
el sol"-, pero es otra la palabra que no encuentra:
¿será tu nombre que él no sabe y yo creo saber,
cualquiera de estas palabras que él no lee y yo creo
escribir?
A través de las hojas de la hiedra el hombre cree ver la
palabra que no encuentra,
pero son las nubes de bordes rojizos como la hoja en el
atardecer, "esta tarde" en que hay un hombre que
busca una palabra y no la encuentra, "esos muertos"
esa palabra.
Vendrá la noche y el hombre se sentará al pie de la
hiedra agobiado por la palabra que no encuentra,
se dormirá soñando con la palabra que no encuentra,
y se despertará balbuceando inútilmente esa palabra que
no encuentra,
y volverá a casa -"la vieja casona donde la hiedra es un
fino trazo sobre los altos muros" -y encenderá la
hornalla pensando en la palabra que no encuentra,
"esta tarde", esa palabra,
se inclinará a encender un cigarrillo y yo escribiré "el
agua ronronea" y tú leerás "El agua ronronea" y él
oírás que el agua ronronea.
Sin saber por qué -"porque no sé, nunca sabré" -recién
entonces el hombre podrá fumar tranquilo, "esta tarde",
esta misma -sí, "ya sé, ya sé, esos muertos"-
en que hay otro hombre que busca una palabra y no
la encuentra.
Como si otro hombre dijera: "tu voz me distrae de todo
lo que dices",
como si otro hombre dijera: "de pronto tus palabras",
como si siempre otro hombre dijera la palabra, tu
nombre quizás, este silencio.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338
-Alejandra Menassa: 653 903 233
-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844
Málaga
-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org
www.poesiagrupocero.com

PARÁBOLAS

I

Pensativa en el balcón
casi como la hoja en el aire
cuando lo único que la agita es la luz,
trémula y efímera como el equilibrio entre el cielo y la
tierra
y grave y definitiva como el equilibrio entre el cielo y la
tierra.
Sólo ella puede decir que los hombres que caminan allá
abajo
son como las nubes que avanzan por arriba, también ella,
formas que cambian al amparo del otoño, o de ella
quizás, o del aire suave, del tierno frío
que parece derramarse sobre el mundo desde sus manos
sostenidas en un adiós.

II

La hoja entre sus manos,
ah, si ella mirara a trasluz de sus nervaduras
como yo a trasluz de sus manos
sigo las líneas que conducen
hasta ese instante en que ella retiene la hoja entre sus
manos
a punto de abrirse en ese gesto, tan vano si se quiere,
pero gesto
que ilumina la caída -una caída, otra caída, "¿treinta mil
caídas?"- sobre el mundo, allá en el sur, allá tan lejos.

III

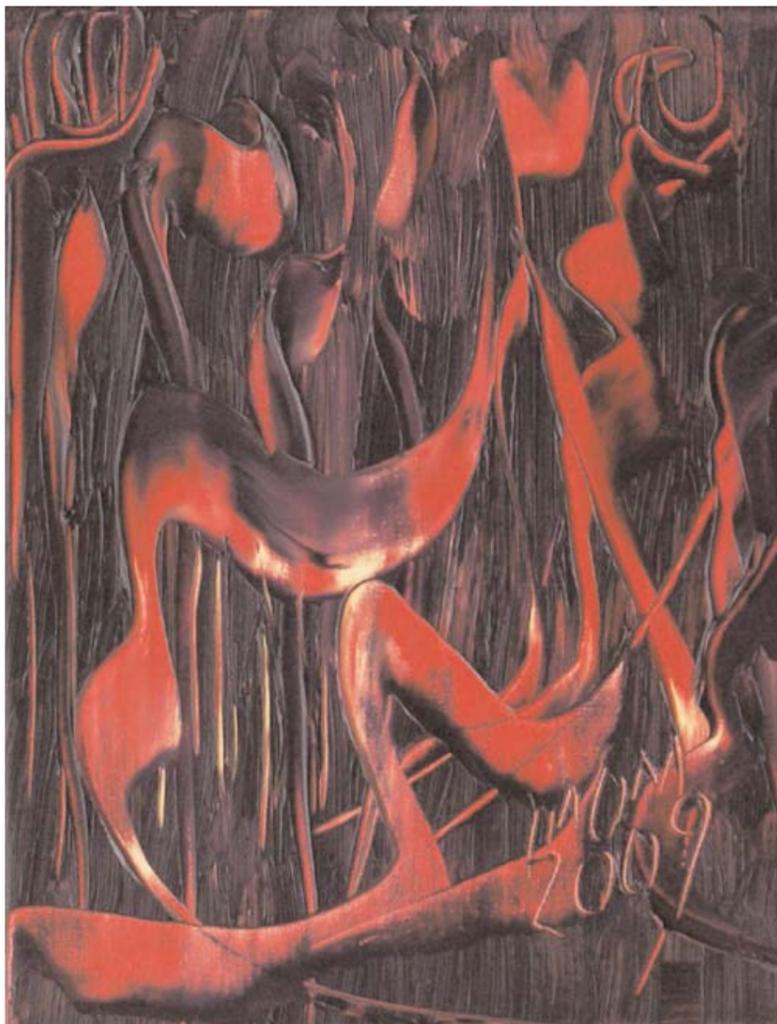
Ah, si ella supiera que entre esa hoja y la tierra cabe mi
corazón,
mejor dicho, si ella supiera que entre esa hoja y la tierra
estremecida por la prisa de los hombres cabe mi corazón
como si fuera la huella de las formas que cambian como
nubes que avanzan por arriba, como hombres,
mejor dicho, dos o tres pasos -"¿los muchachos? ¿son
ellos que vuelven?-, y otro giro apenas, una palabra,
poco más.

IV

Una palabra, poco más, pero qué menos que una palabra
como una hoja abandonada en el aire por sus manos
que abre el silencio en ese punto, ese giro
por donde siempre asoma la muerte, poco menos
que una palabra que no dice nada, "muerte", precisamente
nada,
absurda e inexistente como el silencio, este silencio
que pretende olvidar sus labios -alucinados- que la
pronuncian.



www.momgallery.com - (D2460) MOM



Balada de la juventud de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 35x27 cm.

V

Sus giros en el aire,
imaginemos sus giros en el aire -casi luz-, el mismo aire
que cambia las formas de las nubes, también ella,
y las formas cambiantes de los hombres, acaso ella, esta
palabra.
Imaginemos sus giros en el aire, el roce de sus giros
en el aire, esta palabra abandonada como una
huella sobre la tierra estremecida por la prisa de los
hombres
donde la poesía, tan vana si se quiere, insiste en ser.

VI

Lo absurdo de pretender detenerla en medio de sus giros
hasta reducir la palabra a esto que burla el silencio,
hasta reducir la hoja a huella -una entre tantas-, crujido
bajo la prisa, poco más que un crujido, poco más.

VII

Para entender, por qué no, para decir la palabra o poco
más
que diga la hoja que vuela pero cae, sí, cae
como si el otoño hoy no fuera esa hoja,
este silencio desde donde la miro, tanta distancia
como la que ahora ya separa la hoja de sus manos,
de su irreversible gesto de abandonarla a volar que ya es
caer
por pura gravedad, duro presentimiento contra el mundo.

VIII

Volvamos a empezar:
ah, si ella mirara a trasluz de este poema
como yo sigo los giros de la hoja -las líneas que
conducen- a trasluz del aire,
mejor dicho, esta palabra -ni cielo ni tierra, ni voz ni
silencio- a trasluz de las huellas- "¿son ellos?" -de los
hombres sobre el mundo
que gira -imaginemos sus giros- hasta extender toda la luz
para que pueda reposar la hoja que deja caer, ella, ellos
que vuelven, este poema quedamente.

IX

Volvamos a empezar,
mejor dicho, ¿en medio de qué aire o viento, digamos
viento, cayó la hoja que ha levantado para dejarla
caer, o sea, para dejar que vuelva a empezar a caer en
medio de otro aire, digamos país, digamos viento,
otro viento que la devuelva a otra hoja, a otras
manos que vuelvan a empezar en ese gesto tan vano
si se quiere -"pensativa en el balcón"- de volver a
empezar lo que nunca comienza ni termina?

X

Ella vuelve del balcón, sonríe, gira
y sus manos sobre mi frente borran toda la sombra de
las huellas, todas las prisas,
"trémula y efímera como el equilibrio entre el cielo y la
tierra".

Por qué, me pregunta por qué
cuando acaso el amor -la poesía, tan vana si se quiere-
es la única coherencia de lo azaroso.

GRUPO CERO
Buenos Aires

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción
Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13
www.grupocerobuenosaires.com
grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

NAVEGACIONES NAUFRAGIOS ANDANZAS

I

Como ya dije, el árbol era sólo árbol hasta que vino ella y repasó con su mano la madera, las hojas, el olor de la corteza, hasta la sombra esparcida a nuestros pies: “de acuerdo -dijo-: esta es la vida, esta es la muerte”, y sonreía con el fruto de la luz maduro entre los labios. Se hizo imprescindible entonces que los dos nos confiásemos algunas evidencias, cosas concretas, magias precisas: esto es un trozo de corteza, por ejemplo, y esto otro es el olor de un trozo de corteza, o acá hay una marca, acaso de la hiedra no desprendida por el viento ni por el torpe vuelo de la lechuza, sino por “la propia gravedad que implica, compañeros, toda indolencia”, y cerrábamos los ojos y nos cubríamos el rostro con las manos para aspirar profundamente el incienso del bosque.

II

Pero, ¿cómo saber el verdadero destino de una mirada a través de los días? ¿qué decir de los días que como arenas esparcidas en la arena aún transparentan la memoria?, aunque por la leve tristeza de sus ojos, por la niebla que rondaba entre sus gestos, en realidad era una vieja rebelión incumplida, roída por el miedo y, por qué no, quizás ya traicionada. Por eso era cuestión de observar especialmente la curiosa manera de volar que tenían los pájaros sobre nosotros ciertas noches de verano, cuando venían de muy lejos para descansar hasta el amanecer entre las ramas y luego seguir rumbo a un destino lejano, muy lejano, pero hace tiempo prometido.

III

A la sombra del árbol yo me entregaba confiado en que, por arriba, como una presencia, no era sólo mi voz la que podía quebrar el silencio: en realidad, yo recién comenzaba a descubrir que, más incontables que la arena, infinitos eran los ecos de cada palabra y cada silencio, ella, en cambio, afirmaba que aspirar profundamente todo el olor del bosque podía desanudar el llanto, mejor dicho, nudos de distintos llantos, como decir ojos de agua muy profundos o desgarros de niebla entre las ramas o murmullos, borbotones, alambiques, belladonas, pulsatillas, camomilas, salamandras, y era cierto: ella quemaba los ajos todos los viernes en el fuego que yo encendía, como había aprendido, “aun bajo la lluvia”, porque no era otro el estado de la belleza en esa precisa coyuntura de la historia: su rostro tembloroso sobre el aletear de la llama, sus manos a tientas contra la bruta memoria, esa era exactamente la situación de los cuerpos suspendidos el uno sobre el otro, si bien la tierra es otra cosa, decíamos, otras ciudades, otras leyes de la materia, calles que llevan al mar, bosques infinitos peinados por el viento, tardes sorprendidas en su júbilo por la primera nevada, y tanta era la intimidad en la calle, entre los árboles, bajo los pájaros, a la sombra de nosotros mismos, que ya no importaba seguir entre líneas las huellas de qué si todo estaba dicho en ese azul apenas sostenido por la tarde: entonces, lo juro, siempre puntual, a veces hasta sangriento, el sol se ponía señalando severamente el final del día, esa ciudad siempre lejana, ese destino ciego y poderoso como un instinto.

IV

Mientras tanto, ella estaba a mi lado, entre chillidos y revuelos de alas y más alas en el corazón tan agitado del árbol: “se llaman estorninos -nos decíamos en voz baja-, vienen de un viaje muy largo”, y mis manos la encontraban por el sentido que tienen

de ser manos, como la razón inapelable, siempre humilde, del poema, como decir, por ejemplo, su cadera, que en definitiva es eso, un decir, apenas un decir su cadera o el temblor de decir su cadera o casi un temblor en el aire del poema su cadera, mientras arriba la danza de los pájaros era un juego inocente como de coronación.

V

El árbol, de pronto, también era luz, ahora frágil y amarillenta, pero entonces tenaz como toda revelación o, al menos, todo espejismo, sus ojos, digamos, sus ojos para mí innombrables como la voz ardiente de la zarza, aun cuando el árbol se volviese noche sobre nosotros, solamente noche, y los pájaros durmiesen, porque muy pronto, al amanecer, partirían de golpe y todos juntos rumbo al mar.

Nosotros igual nos anticipábamos con nuestras danzas y chillidos a que nos sorprendiese el sueño: niños, sí, niños perversos, salvajes, inocentes, vengativos niños.

VI

Pero, historias aparte, un árbol no podía ser otra cosa que un árbol, por más que llegásemos a buscar abrigo bajo sus ramas después de un largo y fatigoso viaje: las letras del libro, incluso estos poemas, como ocurre ahora, ya se habían convertido entonces en papel impreso, y la prueba es que ardían acosadas por el horror, urgidas por el miedo, salvo algunas palabras, ciertos nombres que aun dichos en voz baja hacían temblar.

Recuerdo una tarde en que el árbol creció de golpe entre ocre y frescuras de veredas recién lavadas, recuerdo muy bien esa tarde, era el otoño, pero yo ya sabía que no era el otoño sino la derrota.

Entonces, o poco después, vino ella, exactamente ella.

VII

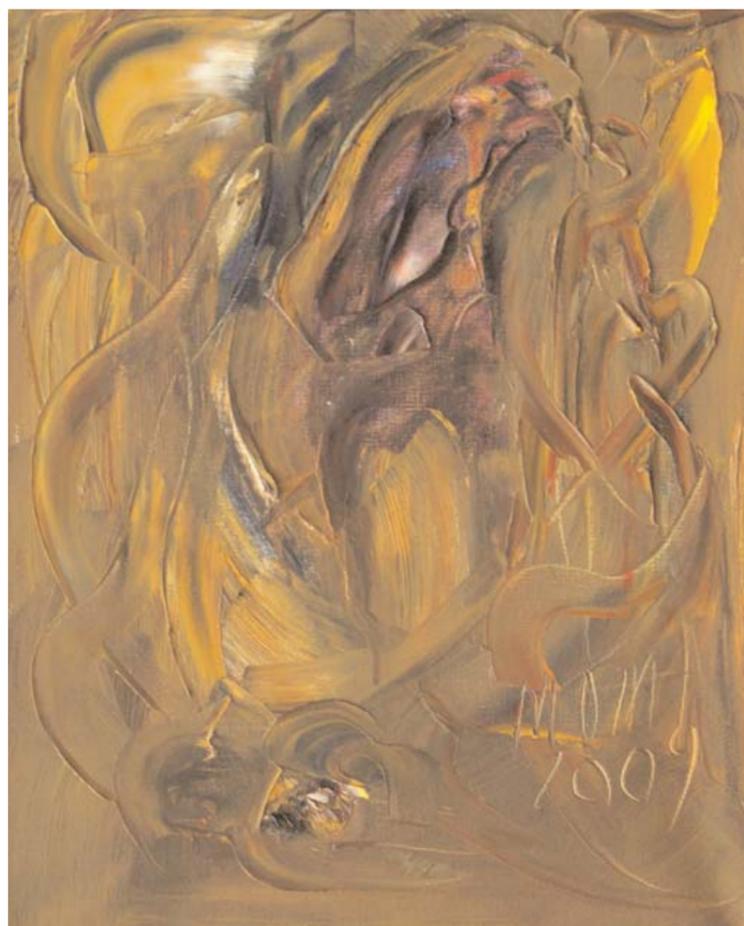
A un costado de su cuerpo, al otro costado de su cuerpo, podía amarla con la derecha, con la izquierda, con apuro, sin apuro, desde ella hacia sus alrededores, desde la vida hasta sus límites, pero mira, me decía, este es el mar y esta es la tierra, esta soy yo y éste es el aire, no confundas jamás la orilla con el horizonte ni se te ocurra que son sólo barcos los barcos que se acercan ni nubes las nubes que se alejan. Mira, me decía, la única ciudad habitable por ahora son estos tiempos, y la única reencarnación posible, este encuentro: eso sí, aprende a reconocer los pinos, los sauces llorones, los álamos carolina, los cipreses, las hiedras trepadoras, la oscura selva de mis palabras, que aun en silencio crecen, pero no por ello responden a tu nombre, ni siquiera al mío, y yo volvía a nacer a un lado de su cuerpo, al otro lado, el jacarandá que sembraba sombras lilas al mediodía era el jacarandá “y en plural, con acento en la á, jacarandáes”, y sus manos palpitaban como luz en las aguas, como pez en mi sangre.

VIII

Luego, poco, muy poco fue quedando del naufragio: estas ropas de todos los días, la misma navaja en el bolsillo, algunos papeles, el alma suspendida en la ciudad lejana, la ávida lectura del diario a la espera de noticias...

-No importa, ya estamos en octubre, y nada son las palabras sin nuestro asombro.

GRUPO CERO
Buenos Aires
Talleres de poesía
Lucía Serrano (Tigre)
Tel.: 4749 6127



Horizonte de otoño de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 41x33 cm.

VICENTE HUIDOBRO

Chile, 1893

ADÁN EN LA MONTAÑA

Espantando sus primeras melancolías
Adán se irguió. Y era una eximia estatua
El fuerte y recio padre de la vida
Sobre su justo pedestal: las montañas.

Y vio bajo sus plantas
Que en una lenta agonía
Poco a poco la vida se iba
De las llanuras solitarias,
Y sintió que algo también moría
Dulce e inefablemente en su alma.
Y con sus ojos nuevos sin nada de profundo
Acaso Adán vio el rodar de los siglos futuros,
Y adivinó toda la tristeza de sus hijos
Y presintió todo el dolor del mundo.

Adán, enorme y solo,
Lleno de anhelos bondadosos,
Así en lo alto de los montes erguido
Sintió su frente envuelta de vacío.

¡Oh maravillosa montaña
Contempladora del rodar del Universo,
Muda, con sus ojos de esfinge sagrada
Clavados en el Tiempo!

¡Oh maravillosa montaña
Que serenas el alma
De plácido reposo y horas claras!

Gracias por tu bienaventuranza.
Gracias te dio el Hombre con sus ojos
Llenos de un manso encanto luminoso.

Y Adán, pausado, triste, pensativo,
empezó a descender de la montaña,
Abriendo nuevamente otro camino
Entre las breñas y las zarzas.

Y mirando la tierra dormida,
Él no pensó que un día
Sobre los campos oscuros brillarían
Las ciudades como estrellas caídas.

ESTA CABEZA PASEANDO POR EL MUNDO

Se oía silbar a través del espíritu
En el borde de la oreja vibradora
Semejante a una dulce histórica
Que siente nacer sus fantasmagorías
Y crecer cosas adentro de la piel y sus imanes
Vibradora es la oreja a causa de las chispas
Y el ángel que nada enérgicamente
Entre las estatuas del cielo
En el ojo del cielo
Y acaso en su cabeza cruzada por el viento
Con su techo de cabellos ondulados como tejas
Su cabeza de cabeza sobre la tierra de tierra
Con sus colores y sus imágenes

Y el ojo que trepa por todas partes
Valiéndose de su resorte especial
El ojo marítimo que vuelve sudoroso y se ancla en el puerto

Como una golondrina que echa raíces
O una campanada que se convierte en árbol

JUVENTUD GRUPO CERO
Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

MARIO TREJO

Buenos Aires, 1926

CON LAS ESPUMAS HACIA EL SUR

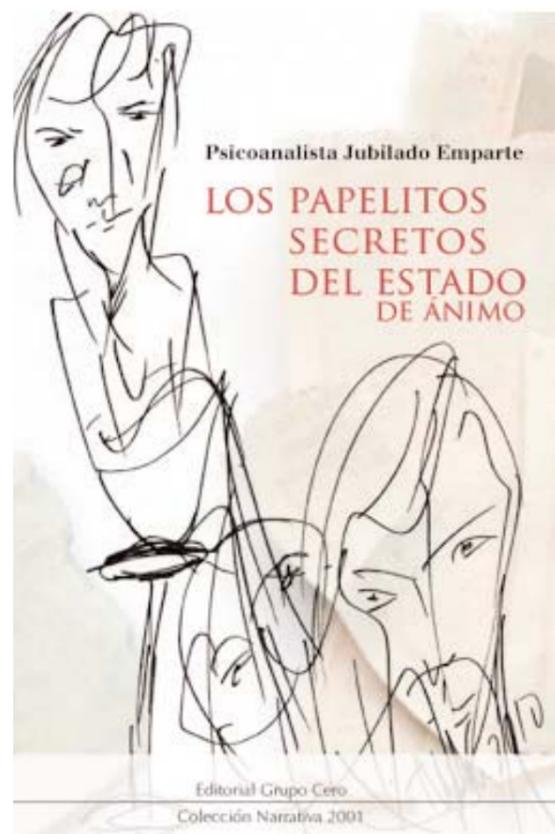
Tal vez todo no sea más que un territorio peinado
por el tiempo
tal vez estoy amaneciendo todavía
en el júbilo metálico del sur
entre amistades fundadas por el frío
y pingüinos con aire de ángeles caídos
tal vez todavía tengo locos proyectos
y olor a pólvora y amagos de gaviota
y quizá aquel guijarro no ha llegado aún al mar

O tal vez me he perdido en un bosque de piedra
y las parvas que se ven desde los trenes
estallen como campanas asediadas
por el sable del horizonte

No estoy seguro todavía
pero tal vez sea la hora de las preguntas más crueles
y las espitas de repente
y nuestros años acechen bajo los labios de la noche
y mis palabras resuenen como los malhechores se deslizan

Pero la luz comienza a estirar su garganta
hasta los acantilados más adictos a noviembre
hasta esta isla perdida en medio de los siglos
donde el mar forcejea y levanta sus ruinas

Y aquí
al borde de los viajes
los días se cierran
los brazos siguen su costumbre
y en los andenes mordidos por el sur
sobre los terraplenes esquivos de mis pasos
alguien alarga sus olas
me ofrece sus luces entreabiertas
las llamaradas de las tierras
que algún día serán para nosotros



www.editorialgrupocero.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

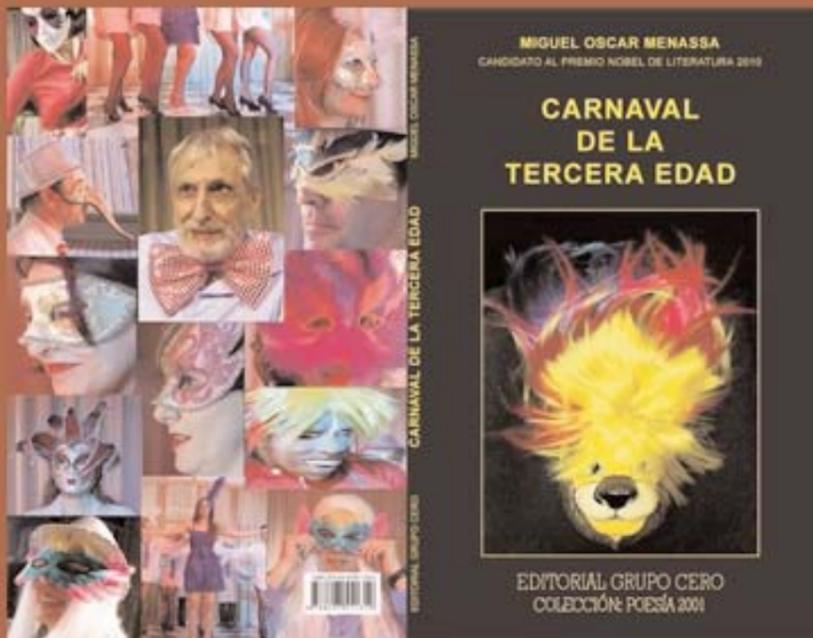
Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	150 €
Claire Deloupy (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 US\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 US\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 US\$
Alejandra Madormo (Buenos Aires)	100 US\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 US\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 US\$
Renato Battistel (Brasil)	100 US\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 US\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	50 US\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	50 US\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	50 US\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	50 US\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	50 US\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	50 US\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	50 US\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 US\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 US\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	20 US\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	20 US\$
Paula Putero (Buenos Aires)	10 US\$
Mariana Benítez	10 US\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 US\$

27 de Febrero de 2011, a las 19,00 h.
en el Hotel Meliá Princesa, sala Sabatini, 3ª planta

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: CARNAVAL DE LA TERCERA EDAD



Autor: Miguel Oscar Menassa
Bodas de Oro con la Poesía 1961 - 2011
Candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

CARNAVAL DE LA TERCERA EDAD O CÓMO LLEGAR A LOS 100 AÑOS

Somos la tercera edad
y en el carnaval estamos
para festejar la muerte
de todo lo que hace mal.

Me hace mal, me hace mal,
gritaba la señora,
que después de los setenta
todo el mundo te respeta.

A mí me divierte mucho
pero me hace mal, muy mal,
que cuando hablan los jóvenes
defiendan no saber nada.

Yo soy una mujer libre
y tengo setenta años
pero trabajé a destajo
desde que cumplí los diez.

Y si alguien se sorprende
de que yo vivo tan bien
casi sin enfermedad
y la piel una pintura,

yo les quiero aconsejar:
para no morir en vida
hay que bailar y follar
en cada oportunidad.

Y si nadie quiere
bailar ni follar
leeremos un poema
y no nos irá tan mal.

A la letra, a la letra,
dice la muchacha.

Ábrete un poquito
le dice el mocetón.

Y el poema viene y va
y al mundo todo entretiene
cuando las palabras dicen:
Tonto, tonto, tonto es

el que se pone a pensar
cuando le toca bailar,
cuando le toca vivir
el goce de los setenta.

Me hace mal, me hace mal,
que a los setenta años
mis nietos no me dejen
ver la televisión.

Y dale con que al abuelo
la guerra le hace mal
me perdí cuatro películas
y las noticias, fatal.

Y después, temen mostrarme
los programas infantiles
por las dudas algún chiste
me toque muy bien los nervios.

Y después, de lo sexual,
ya nadie me quiere hablar
como si yo apestara
o no sintiera ya nada.

El otro día escuché
que se contaban un chiste
donde era fácil escuchar
del lobo el intenso aullido.

Le preguntan al abuelo
cuánto tiempo ha pasado

que con la abuela no hacen
pim, pam, púm, pim, pam, púm.

El abuelo, pensativo
y levantando los brazos
produce un aullido tal
tan potente y prolongado
como indicando: Que allá,
alguna vez ha gozado.

Pero hay algo que no saben
los ingenuos comediantes:
que el abuelo galopó
yeguas de cualquier pelaje

y a la mujer en su corazón
le hizo un pequeño trono
y la dejó sentada
casi dos semanas
mientras él bailaba
en el carnaval.

Cuando despertaron,
ella, embellecida,
dijo que lo amaba
y que su amor
sería para siempre,
para toda la vida.

¡Toda la vida! no me gusta
hace mal, muy mal,
gritaba el abuelito
mientras bailaba el can can.

Mas ella, enternecida,
le respondió con gracia:
Ya sé, no soy la única
ni cuando te cocino
la tortilla de patatas.